

Relaciones maestro-alumno: el eslabón perdido

La enseñanza es una profesión universal que todo el mundo ejerce: los padres enseñan a sus hijos, los patrones enseñan a sus empleados, los entrenadores enseñan a sus jugadores, las esposas enseñan a sus esposos (y viceversa), y, por supuesto, los maestros profesionales enseñan a sus alumnos. Este libro trata, sobre la forma que la enseñanza puede ser mucho más efectiva de lo que es; "a forma en que puede proporcionar más conocimientos y marcar a los escolares y al mismo tiempo terminar con los conflictos creando más tiempo de enseñanza para los maestros.

Los adultos dedican una cantidad asombrosa de tiempo a enseñar a los jóvenes. Parte de ese tiempo es altamente remunerador. Pues ayudar a los jóvenes (de cualquier edad) a aprender nuevas habilidades o a adquirir nuevos conocimientos es una experiencia fascinante. Lo hace a uno sentirse bien, como padre, maestro o dirigente juvenil contribuir al crecimiento de un joven, darse cuenta de que uno ha dado algo de sí mismo para enriquecer; la vida de otro ser humano. Causa una gran alegría observar a un joven tomar de una relación de enseñanza algo nuevo que ampliara su comprensión del mundo o añadirá algo a su repertorio de habilidades.

Sin embargo, como todos saben, enseñar a los jóvenes también puede ser algo terriblemente frustrante y lleno de desilusiones. Con demasiada frecuencia padres, maestros y personas que trabajan con jóvenes descubren con tristeza que su deseo entusiasta de enseñar a los jóvenes algo que valga la pena por alguna causa no despierta en sus alumnos un deseo entusiasta por aprenderlo. Por el contrario, se encuentran con una resistencia obstinada, escasa motivación, periodos cortos de atención, un desinterés inexplicable y a menudo una abierta hostilidad.

Siempre que esto sucede, nada parece funcionar para el aspirante a maestro, ni siquiera mensajes como: "Es por tu propio bien", "Cuando crezcas estarás contento de haberlo aprendido" o "Tienes un enorme potencial, si solo te lo propusieras". Cuando los jóvenes, sin una razón aparente, se niegan a aprender lo que los adultos tan desinteresada y altruistamente desean enseñarles, la enseñanza no tiene nada de estimulante. De hecho, puede ser una experiencia frustrante que conduce a sentimientos de inadecuación, inutilidad y exasperación y, con demasiada frecuencia, de profundo resentimiento hacia el desagradecido alumno.

Que es lo que hace la diferencia entre la enseñanza que da resultado y la que falla, la que da recompensas y la que causa dolor? Ciertamente, muchos factores diferentes influyen en el resultado de los esfuerzos de una persona para enseñar a otra. Pero la tesis de este libro es que un factor es el que me contribuye... o sea, el grado de eficiencia del maestro para establecer un tipo especial de relación con los alumnos.

Es la calidad de la relación maestro-alumno lo que es crucial. De hecho, más importante que

lo que enseña el maestro, es la forma en que lo hace o a quien está tratando de enseñar. Cómo lograr esta calidad eficaz es de lo que trata este libro.

Habilidades que ayudan a los alumnos a madurar

El "desarrollo y madurez" del estudiante son metas a las que se suscriben todas las escuelas y maestros. Sin embargo, los métodos de enseñanza empleados por la mayoría de los maestros y aprobados por la mayoría de los administradores escolares solo aseguran que los alumnos seguirán siendo sin remedio dependientes, inmaduros e infantiles. En lugar de propiciar el aumento de *la responsabilidad*, los maestros y administradores ordenan y dominan a los alumnos de todas las edades como si no se pudiera confiar en ellos y nunca pudieran ser responsables. En lugar de alentar la independencia, en realidad las escuelas refuerzan la dependencia de los alumnos de sus maestros, para determinar lo que deben aprender, como deben aprenderlo, cuando deben aprenderlo y, por supuesto, que tan bien lo aprenden.

No es que los maestros quieran en realidad alumnos que sean irresponsables y dependientes... la mayoría no lo quieren así. Es más bien que no se les han enseñado las habilidades y métodos mediante los cuales una persona, en sus relaciones con los demás, puede propiciar la autodirección, la autorresponsabilidad, la autodeterminación, el autocontrol y la autoevaluación. Tales cualidades no se desarrollan accidentalmente, deben ser alimentadas y propiciadas deliberadamente por los padres y maestros.

En M. E. T. mostramos lo que se puede hacer para que tenga lugar la madurez y el desarrollo y que no quede como un ideal vacío. En los capítulos 3 y 4, por ejemplo, los maestros pueden aprender a emplear una nueva habilidad llamada "forma activa de escuchar" que aumentara en gran medida su eficacia para ayudar a los alumnos con problemas que interfieren con el aprendizaje. Pero esta ayuda se proporciona de tal manera que permite que *el alumno encuentre su propia solución*, en lugar de que se le den soluciones o sugerencias, que es la forma típica en la que la mayoría de los maestros responde a los problemas de los alumnos. Cuando se permite a los alumnos tener la responsabilidad de resolver sus problemas, el resultado es un aumento de la madurez hacia la autorresponsabilidad y la confianza en sí mismos.

En el siguiente encuentro entre una alumna y su maestra, nótese cómo la maestra hábilmente le deja la responsabilidad a la joven mediante el empleo de la forma activa de escuchar, una forma de respuesta en la que el que escucha retroalimenta o "refleja" los mensajes del que los envía. La clase había estado estudiando la Guerra Revolucionaria, y a la alumna se le había dado una tarea para escribir un tema sobre algún aspecto de la misma.

A.: He venido para que me dé sus ideas acerca de lo que debería escribir sobre mi tema.

M.: No sabes que tema escoger, ¿no es cierto?

A.: Así es. Lo he estado pensando durante días, pero sigo sin decidirme. Sabía que usted tendría alguna idea.

M.: Lo has estado pensando sin llegar a nada.

A.: ¿Qué han escrito otros estudiantes que este bien?

M.: ¿Quieres un tópico que sea un tema excepcionalmente bueno verdad?

A.: Ajá. Tengo que sacarme 10 para pasar el curso con 10.

M.: Parece que te sientes terriblemente presionado para sacar 10 en el curso.

A.: ¡pues sí! Mis padres se molestarían realmente si no fuera así. Siempre quieren que haga las cosas tan bien como mi hermana mayor. Es un cerebritito.

M.: Sientes que esperan que seas tan aplicada en la escuela como tu hermana.

A.: Aja. Pero yo no soy como ella. Tengo otros intereses, Quisiera que mis padres me aceptaran por lo que soy... Soy diferente a Victoria. Todo lo que ella hace es estudiar.

M.: Crees que eres un tipo diferente de persona que tu hermana y te gustaría que tus padres reconocieran eso.

A.: Bueno, es que nunca les he dicho lo que pienso. Creo que ahora lo hare. Posiblemente dejen de presionarme tanto para que sea una alumna de puros dieces.

M.: Crees que posiblemente debes decirles lo que piensas.

A.: No tengo nada que perder. Y a lo mejor eso me ayuda.

M.: Todo por ganar, nada que perder.

A.: Cierto. Si dejan de presionarme, no tenía que preocuparme tanto por mis calificaciones. Y hasta podría aprender más.

M.: Hasta puedes sacar más provecho de la escuela.

A.: Aja. Entonces podría escribir sobre un tema que me interesara y aprender algo. Gracias por ayudarme con mi problema.

M.: Cuando quieras.

Al abstenerse de darle una solución a su problema a esta confusa estudiante (sugiriéndole un tema o dándole un consejo), esta maestra empleó una de las habilidades M. E. T. con mucha eficacia, y el resultado fue que la alumna llegó al problema más profundo (la presión paterna) y finalmente desarrolló su propia estrategia para tratar de resolverlo. En esta, breve interacción, la maestra contribuyó en mayor medida a la madurez de esta alumna que si no hubiera empleado la habilidad de la forma activa de escuchar.

En el capítulo 5 les mostramos a los maestros cómo pueden aprender a manejar "mensajes

Yo" cuando los estudiantes se están comportando de manera que interfiere con la función de enseñar. Estos mensajes *Yo dejan la responsabilidad directamente en el alumno* para que modifique su comportamiento, le dan una oportunidad para iniciar un cambio en su comportamiento al considerar las necesidades del maestro. Como resultado, el alumno es más apto para responder con un comportamiento escogido por él mismo y autodeterminado, y así madura un poco en cuanto a responsabilidad y madurez.

Estos son solo dos ejemplos de las habilidades que los maestros otros adultos pueden adquirir para que puedan contribuir al crecimiento y desarrollo de los jóvenes hacia una madurez responsable e independiente. Es hora de que los adultos dejen de *desear* que nuestros jóvenes actúen mas responsablemente, y en lugar de eso aprendan a alentar y propiciar una mayor responsabilidad en los jóvenes a los que enseñan. Ya sabemos que habilidades y métodos lo lograran, solo es cuestión de darle a los padres, maestros y administradores una oportunidad de aprender estas alternativas del poder y la autoridad. Mientras la vida de los niños sean dirigidas y controladas mediante el castigo y las amenazas de castigo o mediante recompensas y promesas de recompensarlos, permanecerán encerrados en la primera infancia, con muy pocas oportunidades de aprender a hacerse responsables de su propio comportamiento... sencillamente no crecerán.

Bibliografía

Gordon, T. (2001). *Maestros Eficaz y Técnicamente preparados*. México: Diana